

TRES POEMAS DE JULIO BARRENECHEA

I

ORIGEN

Hallé esta mañana al cerezo en flor,
y el pasto dotado de un blanco valor.

¿Qué nieve les vino desde el interior,
en tanta esparcida sorpresa de flor?

Sentí al agua viva hervir de frescura.
Vi al aire vestido de clara premura.

Miré a las palomas de rápida suma,
deshacer de un susto su rosa de plumas.

Levantaba el cielo su copa azulina.
La mañana andaba por las clavelinas.

Era un don glorioso lo que le fluía
a la venturosa cintura del día.

Y en mis manos llenas de nuevas resinas,
sentía el origen de cosas Divinas.

II

ES EL TIEMPO

Es el Tiempo, lo escucho, es el Tiempo
que se lleva la luz de las cosas.
El que llena de negras heridas
la pacífica piel de las losas.

Es el soplo que apaga el brillante
que la madre llevaba en la oreja.
Es la sangre del fierro que mana
de aldabones, candados y rejas.

Es el Tiempo que labra su rostro,
es el triste perfil de las rocas.
Es el Tiempo que chupa los ojos,
y se come la cal de las bocas.

Es el hondo vacío que queda
en los pobres rincones oscuros.
Es el ruido de tierra cayendo
tras el viejo papel de los muros.

Es la fuerza que doma los potros
con su fusta de negro destello.
Son los dedos que arañan los rostros
y que arrancan los suaves cabellos.

Es el Tiempo que avanza, es el hueco
penetrando en las duras maderas.
Es el árbol que pierde sus huesos.
Es la forma dejando materias.

Es el tiempo que viene en contrario
como el viento que arranca las hojas.
El que seca las húmedas flores.
El que apaga amapolas y bocas.

Es el diario temor, es el miedo
de estar viendo partir lo querido.
Es el robo que se hace a lo Eterno.
Es la esencia mortal en lo vivo.

No es la Muerte. Es el Tiempo.
Es la muerte, pero al fondo de oscuros baúles,
enredada entre sucios encajes,
manténida por lamas y tules.

Es el Tiempo, le escucho sus pasos,
su vacío de andar macilento,
el sigilo tenaz de sus ácidos,
su terrible fluído.
¡Es el Tiempo!

III

ESFUERZO HACIA LA MUERTE

Tendido en mi reposo hacia la muerte
alargando mi cuerpo me deslizo.
Las llamas de mis manos se deshacen
al final de mis brazos encendidos.

Sin hundirme en el sueño, sino apenas
encima de su tibia superficie,
como nieblas azules, como azúcar,
dulcemente deshago mis sentidos.

Quiero estar más allá, quiero pasar
la vida del color y del sonido,
la vida del perfume y del sabor,
los plumajes, las piedras y los lirios.

Más allá de mis ojos y mi olfato,
donde mi paladar queda dormido,
donde la mariposa de mi tacto
se vuela de mis dedos al vacío.
donde me pierdo, y en silencio obscuro
concluyo y me desplomo en mis abismos.

Hacia la muerte voy, curiosamente,
sin temor, alegría ni tristeza.
Tan sólo por saber lo que es la muerte.
Tan sólo por saber eso que nunca
entrará en mi recuerdo ni en mi olvido.
Por sentir qué será mi cuerpo cuando
se desborden las aguas de su río.
Cuando sea un jardín de heladas flores.
bajo un cielo de esmaltes ateridos.

Eso quiero sentir, eso que nunca
sentiré en el reposo decisivo.

Quiero el yeso mortal para mi cuerpo.
Quiero mi triste estatua de caído.

El silencio mortal lo quiero ahora
cuando pueden gozarlo mis sentidos,
cuando puedo sentir que nada siento,
cuando puedo apagarme en lo encendido,
cuando puedo mirarme en el reflejo
con los ojos cerrados del dormido.

Tendido me deshago hacia la muerte
en tenue vaho que se esparce lento.
Me escurro por sigilos en pendiente
apenas empujado por mi aliento.
Caigo en tibias cascadas de desmayos,
parto por blandos rieles de ceniza,
mientras mi cuerpo como un pez se cubre
de escamas duras de sombría plata.

Por el aire me voy, voy separando
sus flores de valor desvanecido,
ando por pieles de aguas impalpables
de la mano sin mano del vacío.
Con sombras de distantes campanadas
me cruzo en una luz de verde lívido.

Me empujo hacia la muerte con esfuerzo.
Veó mi pobre cuerpo abandonado.
Así habrá de quedar cuando me vaya
más allá del final de mis sentidos.
Cuando se vaya el aire que lo tiene
flotando en los rumores de esta vida.
Cuando la muerte con obscuras cales
le dé su peso y su estatura rígida.

Mi pobre cuerpo mío, así lo veo,
desprendido de todo,
sumergiéndose.

Tendido y en descenso,
solitario.
Yéndose de las cosas,
hacia adentro.
Dejando sus diamelos y sus dalias
Perdiendo toda tierna compañía.
Sin sus fuegos sagrados, ni sus noches,
Sin sus frutas doradas, ni sus días.

Mi cuerpo sumergido para siempre
bajo un mar de colores y sonidos,
con la pesada piedra de la muerte
amarrada a sus pies de andar perdido.

Julio Barrenechea.

AL MAR LA SOMBRA MIA

Jamás mis vagos días encontrarán el mar
ceñida su tristeza de perfiles lejanos.
El mar de orillas trémulas y praderas desiertas,
húmedas como flores o noches sollozantes.

El mar, el mar me llama con su voz de amargura.
Mas en tardes calladas yo creo en la alegría
de sus lentas mujeres, yo creo en la alegría
del mar, del mar inmenso sin nostalgia de costa.

Ceñida su tristeza de perfiles lejanos
o en la tarde sin lágrimas, nunca lo encontraré.
Pero como una estrella que busca su paisaje
estaré yo una noche muerto y solo en el mar.

BLANCA TACITURNA

Qué día de silencio enamorado
vive en mi gesto vago y en mi frente.
Qué día de nostalgia suavemente
solloza amor al corazón cansado.

Alta, dulce, distante, se ha callado
tu nombre en mi voz fiel. Pero presente
su turbia luz mi soledad lo siente
en todo lo que existe y ha soñado.

En la tarde vagando, voluptuoso
de horizontes sin fin, la lejanía
me envuelve en tu recuerdo silencioso:

claros cabellos, cuerpo, ojos lejanos,
pálidos hombros. ¡Oh, si en este día
tuviera yo tu mano entre mis manos!

OH, DIME

Oh, dime, dime, cuando la noche
hace más pálida tu callada sonrisa,
lo trémulo de la hora,
el pensamiento solitario,
los vagos ruidos como lluvia
reclinan tu cabeza en el silencio
por mi olvidado nombre, entonces?

Buscas algo como innecesario
recuerdo, surgen las fechas vagas,
los semblantes,
los dulces meses, los ensueños?

Entre la noche que calla
la fuga lánguida de las horas,
un ruido, un ruido hasta apenas ser
brisa sobre una flor, o fugitivo paso amante,
débil sonido, sollozo,
así calla en mi pecho
tu blanco nombre, tu nombre amado.

Te pregunto ahora si en el silencio
de las noches, oh, dime, dime,
llego como tú entre mares vienes del tiempo,
atravesando calles, salas perdidas en la música
tras una tempestad de lágrimas antiguas.

Oh forma esbelta del humo
crepuscular, del cielo azul y la noche cercana.
Oh súbita presencia del olvido,
oh desvanecida
imagen del sueño y de la vida!

Fernando Charry Lara

DEL SILENCIO INFINITO

Por VIVAS BALCAZAR

"Le silence eternal de ces espaces infinis
m'effraie". —Pascal.

Hondo silencio... Vasto azul...
Viento de astros extinguidos
cenizas de oro y de zafir.
Tiembla mi carne como un junco
entre el anillo del confín...

Tiemblan mis hombros como alas...
Y entre las sombras, voy perdido
como un malvado serafín.

Yo que busqué sollozo y beso
y pan dorado en el panal,
yo que busqué entre sabios libros
una mentira, una verdad,
soy Lucifer entristecido
por una patria azul de olvido
en otro azul angelical...

Aquí recuerdo.
Una alborada...
Entre las yerbas el rocío...
Tras un sollozo vine al mundo
a conocer dos frentes pálidas:
la de mi madre y las estrellas!
(Ambas brillaron en mis lágrimas).

¿Después?
Errar en sueños,
arder de amor y pena,
saber de cielo y mar.

Amar un poco... ¡un poco!...
Y en cada atardecer,
llorar también un poco...

¡Llorar, saber y arder!

Y ser arcilla frágil,
cruzar errante y solo
entre la selva nocturnal;
sentir entre los hombros
que el cielo abre sus alas
como una mariposa
sidental...

Y al fin, saber también
que en paz sobre las yerbas
como una flor de sombras
deshojaré la sien;
que aventará la Muerte
sobre mi soledad,
desde el anillo del confín
viento de astros extinguidos,
cenizas de oro y de zafir...

Vivas Balcázar

VERSIONES POETICAS

I

“LE COFFRET”

Georges Rodenbach

Ma mère pour ses jours de deuil et de souci,
Garde, dans un tiroir secret de sa commode,
Un petit coffret en fer rouillé, de vieille mode,
Et ne me l'a fait voir que deux fois jusqu'ici.

Comme un cercueil, la boîte est funèbre et massive,
Et contient les cheveux de ses parents défunts,
Dans des sachets jaunis aux pénétrants parfums
Qu' elle vient quelquefois baiser, le soir, pensive!

Quand sont mortes mes soeurs blondes, on l'a rouvert,
Pour y mettre des pleurs et deux boucles frisées!
Hélas! nous ne gardions d'elles, chaînes brisées!
Que ces deux anneaux d'or dans ce coffret de fer.

Et toi, puisque tout front vers le tombeau se penche,
Où mère, quand viendra l'inévitable jour
Un peu de tes cheveux, que la mèche soit blanche!...

VERSIONES POETICAS

Por ALBERTO CABRERA GUTIERREZ

I

EL COFRE

Para aliviar sus días de inquietud y de duelo,
Y en sitio misterioso del baúl, escondido
Tiene mi madre un cofre de hierro enmohecido
Que apenas me ha mostrado con piadoso recelo.

La urna es como un féretro, sombría, consistente
Y en minúsculos sacos vetustos, aromados,
Guarda mustios cabellos de los seres amados
Que en tardes de añoranza, besa lánguidamente.

Muertas mis dos hermanas, infantiles y buenas,
Guardó dos finos rizos cual sagrado tesoro;
Y así, en cofre de hierro, dos anillos de oro
Nos quedan solamente de esas rotas cadenas!

Y cuando llegue el trágico, inevitable día
En que al sepulcro inclines tu marchitada frente,
Y para el cofre un rizo corte yo, tristemente,
Que al menos estén blancos sus hilos, Madre mía!



A DES AMIS QUI PARTAIENT

Théophile Gautier

Vous partez, cher amis; la brise ride l'onde,
 Un beau reflet ambré dore le front du jour;
 Comme un sein virginal sous un baiser d'amour,
 Le voile sous le vent palpité et se fait ronde.

Un écume d'argent brode la vague blonde,
 La rive fuit. Voici Mante et sa double tour;
 Puis cent autres clochers qui filent tour a tour
 Puis Rouen la gothique et l'Océan qui gronde.

Au dos du vieux lion, terreur des matelots,
 Vous allez confier votre barque fragile,
 Et flatter de la main sa crinière de flots.

Horace fit une ode au vaisseau de Virgile:
 Moi, j'implore pour vous dans ces quatorze vers
 Les faveurs de Thétis, la déesse aux yeux verts.

A LOS AMIGOS QUE PARTIAN

Vais a partir, amigos: el agua levemente
 Se ondula con la brisa. Dora su sien el día,
 Y como un seno núbil tras la caricia ardiente,
 Con el viento palpita, tensa, la velería.

Rico encaje de espuma las ondas engalana,
 Y se fuga la orilla... Las dos torres de Mante
 Inician el desfile que corta Rouen, ufana,
 De góticas agujas... ¡y luego el mar tonante!...

Irá el débil esquife sobre un lomo de fiera;
 Y con trémulas manos habréis de domar, cautos,
 Las hirsutas guedejas de su cruel cabellera...

Al barquillo del Cisne hizo Horacio una oda:
 Y yo en catorce versos pido a Tetis, divina,
 La de los verdes ojos, ¡os dé su gracia toda!...

DIFFICULT SECRET

Thomas Carew

Fear not, dear love, that I'll reveal
 Those hours of pleasure we two steal;
 No eye shall see nor yet the sun
 Descry, what thou and I have done;

No ear shall hear our love, but we
 Silent as the night will be:
 The god of love himself (whose dart
 Did first wound mine, and then thy heart)

Shall never know, that we can tell,
 What sweets in stol'n embraces dwell.
 This only means may find it out:
 If, when I die, physicians doubt

What caused my death, and there to view
 Of all their judgements which was true,
 Rip up my heart, O then, I fear,
 The world will see thy picture there.

SECRETO IMPOSIBLE

No temas, angel mío, que mis labios, profanos,
 Divulguen el secreto que nuestro amor encierra:
 Lo que juntos urdimos, jamás ojos humanos,
 ¡Ni el sol, celeste espía, verán sobre la tierra!

Seremos cual la noche, cautos y silenciosos,
 Para que nadie escuche las íntimas promesas:
 El Dios que hiriera un día con dardos amorosos
 Nuestros dos corazones, rojos como cerezas,

Jamás sabrá la dicha que guardamos latente
 ¡Ni qué pasión encierran los furtivos abrazos!
 Podrán romperse fáciles los insolubles lazos
 Pero hay un grave trance, en que, traidoramente,

Y librar mi secreto. Cuando la ciencia humana
 Mi corazón escinda con visión insegura
 Para indagar la causa de mi muerte temprana:
 ¡Verá en él, ángel mío, impresa tu figura!...

Alberto Cabrera Gutiérrez